

# El Turismo vivencial: desarrollo sostenible en comunidades indígenas y empoderamiento comunitario

Cristina Amalia López <sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** La presente investigación examina experiencias en diversas comunidades indígenas y tribales al realizar una comparación exhaustiva entre la vida cotidiana de los individuos y los proyectos de turismo en curso en cada una de ellas. El estudio documenta el encuentro con la primera abogada indígena Emberá de Ipetí, galardonada por la Universidad de Palermo y reconocida como líder en la lucha por la igualdad de género en Panamá. Asimismo, se exploran las prácticas de convivencia con los Guna Yala del Caribe y las comunidades de Willoq y Patacancha en las tierras altas del Valle Sagrado en Ollantaytambo. El análisis se amplía con el intercambio con pueblos indígenas de Oaxaca y Chiapas en México, donde se reflexiona sobre las diferencias y similitudes culturales y sociales con los nabateos de Petra, así como con las comunidades beduinas de la península del Sinaí, en Egipto. La investigación incluye una revisión de la tribu Jebeliya, la comunidad indígena más antigua de la región, con 1400 años protegiendo la tierra sagrada que alberga el monasterio de Santa Catalina y la montaña de Moisés. También se aborda una comparación detallada con la comunidad nubia, situada a lo largo del río Nilo, cerca del valle de Asuán. Este análisis comparativo permite valorar tanto las estructuras sociales y culturales como los impactos y alcances de los distintos enfoques de turismo vivencial en estas comunidades, poniendo de relieve los desafíos y oportunidades que el turismo sostenible plantea en contextos de profunda diversidad cultural y ambiental. Se espera demostrar cómo el turismo sostenible, cuando se realiza desde una perspectiva inclusiva y respetuosa, fomenta un desarrollo integral en las comunidades tribales e indígenas. Al generar beneficios económicos y sociales, y al promover la conservación de tradiciones y del medio ambiente, esta modalidad turística contribuye significativamente al empoderamiento y bienestar de las comunidades.

**Palabras clave:** turismo - sostenibilidad – interculturalidad - empoderamiento indígena - diversidad cultural

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 224-225]

---

<sup>(1)</sup> **Cristina Amalia López.** Investigadora, escritora, documentalista, comunicadora social, desarrolladora de proyectos institucionales. Docente de la Universidad de Palermo. Directora de Liderazgo Institucional: Mentes Creativas, gestión, estrategia y participación. CEO de CONPANAC. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Diseño - ALADI. Directora de BOOK 21. Miembro de la Red de Investigadores en Diseño.

## Introducción

El turismo vivencial es una modalidad de turismo que trasciende la simple observación pasiva de los destinos y busca la inmersión del visitante en las costumbres, tradiciones y modos de vida de las comunidades locales. Este encuadre permite no solo un enriquecimiento cultural profundo para el visitante, sino también un impacto positivo en las comunidades anfitrionas, promoviendo su empoderamiento y contribuyendo al desarrollo sostenible. En particular, el turismo vivencial tiene un papel destacado en las comunidades indígenas, donde las prácticas tradicionales, el conocimiento ancestral y la gestión de los recursos naturales se convierten en ejes fundamentales de esta experiencia.

El turismo vivencial se distingue de otras formas de turismo, como el turismo de masas, cultural o de aventura, en su enfoque de inmersión activa en la vida de las comunidades locales. Mientras que el turismo cultural puede centrarse en la apreciación de monumentos históricos o eventos artísticos, el turismo vivencial prioriza la participación directa en actividades cotidianas, tradiciones, danzas, música y prácticas locales. Esto lo convierte en una práctica profundamente personalizada y enriquecedora tanto para los visitantes como para las comunidades anfitrionas.

En términos de puntos de encuentro, tanto el turismo vivencial como el cultural buscan promover el entendimiento intercultural y la valorización del patrimonio. Sin embargo, el turismo vivencial pone un énfasis especial en la relación directa y significativa entre el viajero y los miembros de la comunidad, mientras que otras formas de turismo tienden a mantener una barrera de observación. Viajar bajo la modalidad de turismo vivencial implica comprometerse con una forma de exploración ética y sostenible. Los itinerarios suelen incluir estadias en hogares locales, participación en actividades agrícolas, talleres artesanales y ceremonias tradicionales.

Este tipo de viaje demanda una mentalidad abierta para percibir, sentir y dimensionar, respetar las costumbres y tradiciones, creencias, cultos y religiones, con disposición para aprender de las experiencias diarias, fomentando no solo el crecimiento personal del viajero, sino también el desarrollo socioeconómico de las comunidades anfitrionas. En este sentido, pensando en la innovación y la planificación del turismo vivencial como parte fundamental de programas de sostenibilidad, es que nos adentramos a este análisis para enriquecer la perspectiva, fomentar estrategias y educar para la convivencia pacífica a través del sentimiento que inspira la vivencia in situ en destinos elegidos para un viaje inolvidable.

## Marco teórico

El marco teórico que sustenta esta investigación se apoya en enfoques interdisciplinarios que combinan perspectivas de la antropología, la economía y la sostenibilidad. Uno de los pilares fundamentales es la teoría del empoderamiento comunitario de Chambers (1983), que subraya la importancia de involucrar activamente a las comunidades en las decisiones que afectan su desarrollo. Este encuadre se complementa con las ideas de Krippendorff (1987), quien propone un turismo orientado a la felicidad humana y la preservación del entorno, alejándose del modelo de turismo masivo extractivista. En tal sentido se seleccionan lugares específicos y emblemáticos como ejemplos claves para sustentar los argumentos que se desarrollan en la investigación.

En el caso de los Guna Yala, estudios como los de Howe (2009) analizan cómo su sistema autónomo de gobierno ha permitido la preservación de su cultura frente a la globalización, integrando el turismo de manera sostenible. Por su parte, en el contexto de Willoq y Patacancha, trabajos de Flores Ochoa (1976) y su exploración de las sociedades andinas revelan cómo el turismo vivencial refuerza el tejido social al promover el uso de recursos locales y la transmisión de saberes ancestrales. En México, autores como Esteva (2001) destacan el papel del “buen vivir” en las comunidades de Oaxaca y Chiapas, donde el turismo se convierte en una extensión de los principios de sostenibilidad y equidad. Esta visión contrasta con las prácticas de los nabateos de Petra, cuyas estrategias de adaptación al desierto han sido estudiadas por Bedal (2003), y con las de los beduinos del Sinaí, cuya historia y relaciones con el turismo han sido abordadas por Chatty (2013).

Rothenberg, B. (1980) en su trabajo *An Archaeological Survey of the Sinai: The Egyptian Miner's Town at Serabit el-Khadim*. Institute for Archaeo-Metallurgical Studies proporciona información sobre la historia y arqueología del Sinaí, ofreciendo el contexto sobre cómo las comunidades locales, incluyendo los beduinos, interactúan con su entorno y el turismo. La coexistencia entre los beduinos y el turismo plantea preguntas fundamentales sobre la sostenibilidad cultural ante un turismo masivo. Si bien, las cuevas de Petra son reconocidas como un sitio arqueológico de importancia mundial, también son el hogar histórico de los Bedul, quienes han desarrollado una relación simbiótica con este paisaje único.

Esta dualidad refuerza la necesidad de considerar modelos de desarrollo turístico que respeten tanto el patrimonio material como las comunidades que lo han habitado y cuidado durante generaciones. Cole, en su artículo “Where Have the Bedouin Gone? Anthropology Today” 19(2), 10-13, discute la transformación de las comunidades beduinas en Jordania, incluyendo las de Petra, en respuesta al turismo y las políticas gubernamentales, y cómo estas dinámicas afectan su identidad y sustento. La historia de los beduinos en Petra ofrece una visión compleja de las dinámicas entre tradición, modernidad y turismo. A través de su resistencia y adaptabilidad, los beduinos han encontrado formas de mantener viva su cultura, incluso frente a las presiones externas. Este caso ejemplifica la importancia de abordar el turismo desde una perspectiva que contemple no solo los intereses económicos, sino también los valores culturales y sociales de las comunidades locales, sus leyes, códigos de convivencia y el respeto por sus derechos.

Finalmente, el caso de la tribu Jebeliya y la comunidad nubia distinguen la importancia de las narrativas históricas y la protección del patrimonio como elementos clave para el turismo vivencial. Estudios recientes, como los de Adams (2020), analizan la tensión entre la explotación turística y la preservación cultural, destacando la necesidad de estrategias participativas que equilibren ambas dimensiones. Este marco teórico, acompañado de la experiencia propia en los sitios, convida a comprender el turismo vivencial como una herramienta de transformación social y desarrollo sostenible, destacando el papel de las comunidades en la planificación y gestión de estas experiencias. La investigación aspira a generar visiones innovadoras para optimizar su impacto económico y cultural, promoviendo un turismo que enriquezca tanto al viajero como a los pueblos que lo acogen.

## **El impacto del turismo vivencial en las comunidades es multidimensional**

El impacto del turismo vivencial en las comunidades es profundamente multidimensional, abarcando aspectos culturales, sociales, económicos y ambientales. En esencia, esta modalidad turística destaca el potencial de las experiencias interculturales como catalizadores de transformación social, promoviendo economías más equitativas y la preservación de la diversidad cultural del planeta. Al crear espacios de interacción auténtica y respetuosa, el turismo vivencial no solo enriquece a las comunidades anfitrionas y a los viajeros, sino que también refuerza la necesidad de un desarrollo sostenible y la valoración de los saberes ancestrales en un mundo cada vez más globalizado.

Esta modalidad turística trasciende la simple visita a un destino, al promover una inmersión en las prácticas cotidianas, tradiciones y valores de las comunidades anfitrionas. Al analizar casos emblemáticos, como las comunidades andinas de Perú, los beduinos del Sinaí y Petra, los guna de Panamá o los emberá de Alto Bayano, queda claro que el turismo vivencial puede convertirse en un motor de desarrollo, cuando se gestiona de forma inclusiva y respetuosa. La interacción entre viajeros y anfitriones genera un intercambio cultural único, pero también desafíos que exigen políticas sostenibles y estrategias creativas para preservar la esencia de estas comunidades, mientras se adaptan a las demandas del turismo global.

Económicamente, el turismo puede transformar el desarrollo de los pueblos, generar fuentes de ingresos que fortalecen la autonomía local y reducen la dependencia de agentes externos. Socialmente, fomenta el orgullo identitario y cultural, mientras que desde una perspectiva ambiental promueve la conservación de los ecosistemas al priorizar actividades sostenibles y respetuosas con el entorno. Además, la participación activa de las comunidades en el diseño y gestión de estas experiencias, permite un empoderamiento colectivo que amplifica sus capacidades de autogobierno y refuerza su rol en la construcción de un futuro equitativo.

Un ejemplo inspirador de liderazgo en el contexto indígena es Sara Omi, la primera abogada Emberá de Ipetí, en Panamá, quien ha sido galardonada por la Universidad de Palermo y reconocida internacionalmente por su lucha en favor de la igualdad de género. Sara Omi se ha destacado como defensora de los derechos de los pueblos indígenas y promotora

del desarrollo sostenible en su comunidad. Su labor ilustra cómo el empoderamiento comunitario puede surgir desde la educación y la representación activa en escenarios nacionales e internacionales.

En el ámbito del turismo vivencial, los Guna Yala del Caribe, conocidos por su sistema autonómico de gobierno y su cultura vibrante, ofrecen un modelo de convivencia sostenible. En Sudamérica, las comunidades de Willoq y Patacancha, en las tierras altas del Valle Sagrado en Ollantaytambo, representan otro caso emblemático. Estos grupos han logrado integrar el turismo como un componente esencial de su economía, manteniendo intactas sus tradiciones, indumentaria, textiles, sus rituales espirituales y su organización comunitaria.

En México, los pueblos indígenas de Oaxaca y Chiapas también han adoptado el turismo vivencial como herramienta para compartir su riqueza cultural, mientras preservan su legado histórico. Comparar estas prácticas con las de los nabateos de Petra y las comunidades beduinas de la península del Sinaí, en Egipto, permite explorar las diferencias y similitudes en las formas de adaptación cultural al turismo y los retos asumidos por las comunidades en regiones desérticas. En particular, la tribu Jebeliya, considerada la comunidad más antigua de la península del Sinaí, ha sido durante 1400 años la guardiana de la tierra sagrada que alberga el monasterio de Santa Catalina y la montaña de Moisés, demostrando un compromiso único con la preservación cultural y ambiental, en un entorno desafiante que enfrenta la presión del turismo masivo. De manera similar, la comunidad nubia, situada a la vera del río Nilo, cerca del valle de Asuán, ofrece un ejemplo de resiliencia y adaptación, integrando su herencia cultural en la experiencia turística, con una visión distinta al turismo egipcio convencional.

La presente investigación buscará profundizar en las prácticas de turismo vivencial en estas y otras comunidades, explorando los beneficios, desafíos y lecciones aprendidas. Al analizar las similitudes y diferencias culturales, sociales y económicas entre estas comunidades, se pretende contribuir al entendimiento de cómo el turismo vivencial puede convertirse en una herramienta transformadora para el empoderamiento comunitario y el desarrollo sostenible.

### **Conocer a Sara Omi en la Universidad de Palermo y luego visitarla en su comunidad: aprendiendo mutuamente sobre el valor de Jumara Juwa de Emberá Ipetí**

La distinción otorgada por la Universidad de Palermo a diversos líderes en arte y diseño representa una valiosa oportunidad para fomentar el conocimiento de culturas diversas y conocer a individuos destacados por su creatividad. Este reconocimiento no solo celebra el talento, sino que también promueve la creación de vínculos internacionales que enriquecen el intercambio profesional. En este contexto, tuve el privilegio de conocer a Sara Omi, la protagonista de esta historia que, con gran satisfacción, comparto con ustedes. Pues nuestro vínculo pasó del encuentro académico a la consolidación de una amistad a través del diálogo sobre identidad, liderazgo, resiliencia y conexión comunitaria.

Sara Omi Casamá es una lideresa indígena del pueblo Emberá Ipetí de Panamá, destacada por su labor en la defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas, especialmente de las mujeres y jóvenes. Es la primera abogada indígena de su comunidad. Comprometida con empoderar a las comunidades y visibilizar sus luchas, su liderazgo se caracteriza por un enfoque integral que combina la reivindicación de los derechos colectivos con la búsqueda de soluciones a problemáticas sociales como la violencia intrafamiliar, la deforestación, la exclusión socioeconómica, y la salud.

Sara Omi preside la Coordinadora de Mujeres Líderes Territoriales de Mesoamérica, una plataforma de diálogo político entre mujeres indígenas y campesinas, y pertenece a la Organización de Mujeres Unidas por la Biodiversidad (OMIUBP). Su participación activa en el ámbito internacional, como integrante de la comunidad de Global Shapers del Foro Económico Mundial, refuerza su compromiso con la equidad de género y la sostenibilidad ambiental, ha desempeñado roles clave como presidenta del Congreso Emberá de Alto Bayano (2016-2021), demostrando su capacidad de liderazgo en estructuras tradicionales y contemporáneas y ha sido recientemente invitada a la Conferencia de las Partes (COP16) en la capital saudí, Riad, en diciembre 2024 que se celebró bajo el lema “Nuestra Tierra... Nuestro Futuro” para discutir cómo transformar la degradación de la tierra en regeneración.

Visitar la comunidad de Ipetí Emberá para encontrarme con Sara Omi fue una experiencia transformadora. Pude disfrutar de una cálida bienvenida y de la riqueza cultural del pueblo Emberá, una comunidad enclavada en un entorno natural exuberante, que enfrenta desafíos profundos, desde la deforestación que amenaza su ecosistema hasta problemas sociales como la violencia intrafamiliar.

Compartir charlas con Sara me ha permitido entender puntos críticos de su lucha y las oportunidades para el cambio que ofrece el proyecto “Jumara Juwa” que en español quiere decir “las manos de todas”, un emprendimiento de eco y etnoturismo, liderado por mujeres Emberá, que brinda un espacio de encuentro para que los visitantes vivan una conexión auténtica con la comunidad desde lo social, ambiental, cultural y cosmogónico, al experimentar lo que son capaces las manos de mujeres Emberá, con su creatividad y capacidades para elaborar piezas de joyería, cestería, tejidos que plasman el significado y la belleza de los bosques, ríos, flores, y diversidades. Como lo expresa Sara, en sus presentaciones este emprendimiento es una de las vías para romper las violencias. De este modo, el objetivo es promover que las mujeres y las niñas sean independientes y tengan la capacidad de fortalecerse tanto a nivel personal como familiar teniendo un ingreso económico. Por lo que manos aliadas que acompañen y visiten a la comunidad para conocer los trabajos que desarrollan, generan un intercambio vivencial muy auspicioso. Uno puede descubrir el valor de los recursos, de la naturaleza, observando el curso del río Ipetí, uno de los afluentes principales del río Bayano, junto con el Mamóní, Chararé y Majé. Para los Emberá, el río no solo es una fuente de agua, sino un símbolo de vida y conexión espiritual con la naturaleza. La casa de interpretación como corazón de la comunidad ofrece el vínculo de contención a las problemáticas comunes, y es el espacio para el planteo de las soluciones al impacto de la deforestación y la contaminación, que obliga a la comunidad a buscar soluciones sostenibles.

Durante una reunión comunitaria, hablamos sobre la importancia de abordar la violencia intrafamiliar. Sara destacó que romper este ciclo es fundamental para el desarrollo personal y colectivo, y compartió sus esfuerzos por empoderar a las mujeres y niñas mediante programas educativos y de sensibilización. Un tema particularmente esperanzador fue la posibilidad de fomentar el turismo vivencial como una alternativa económica. La comunidad está explorando iniciativas que permitan a los visitantes experimentar su cultura y tradiciones de manera auténtica. Dentro de sus logros cuentan con la nominación como el récord Guinness al patacón más grande del mundo. Para la elaboración de ese patacón, que consiste en un trozo aplanado de plátano verde frito, se utilizaron 1.200 plátanos y 1.250 litros de aceite, para un patacón de 111,4 kilos y 3,4 metros de diámetro, que se elaboró gracias a la supervisión de Horacia y Gloria Samaná, las hermosas abuelas Emberá, sabias y generosas con las que pude compartir conocimientos e interiorizarse de esta distinción. Me relataron que la elaboración del patacón comenzó a las 7:30 de la mañana y terminó a las 2:30 de la tarde. Este evento involucró 134 personas de la comunidad indígena Ipetí Emberá, 15 personas del equipo de trabajo Impacta S.A y 60 voluntarios, quienes participaron activamente en la organización y producción de este intento consolidado en récord. Para lograr el objetivo, la comunidad de Ipetí Emberá recibió capacitaciones de cocina, turismo, reciclaje, artesanías, seguridad y prevención de incendios y disposición de basura.

La gestora del proyecto y directora de Impacta, Sabrina Naimark, mencionó que: “Con esta iniciativa, se celebró el día mundial de la Alimentación y se logró otorgar protagonismo a uno de los platos estrella de la gastronomía panameña. También, la comunidad indígena promovió el rescate de sus costumbres originarias y el país se benefició turística-mente por su riqueza cultural. Se logró unir al país por una causa y se creó la oportunidad a nuestro país entero de sentir el valor humano. Las acciones lo cambian todo y en este caso lo demostramos no solo en Panamá sino al mundo.”

Sara Omi, como Autoridad Tradicional del Congreso General Emberá de Alto Bayano y primera mujer cacique de la región, se expresó públicamente diciendo que: “Este evento fue un ejercicio para empoderar a las mujeres indígenas, que pudieron participar junto a los hombres en este proyecto, desde los procesos de cocina hasta el emprendimiento y la venta de artesanías”. El evento permitió que alrededor de 150 mujeres nativas de la zona vendieran sus productos artesanales bajo la marca “Jumara Juwa” y que bailarines y músicos de la zona expusieron su talento y cultura para fines turísticos.” Este evento de participación masiva, ocurrió antes de la aparición del virus Covid-19 en octubre de 2019 (fuente Guinness World Records). Los Ipetí buscaron con este acto reivindicar la defensa del medioambiente, su cultura y tradiciones, que ven amenazadas por la deforestación, la contaminación y la violencia. De los 3,4 millones de panameños, 12,3% son indígenas según el censo de 2010. Un 19% de la población es pobre pero ese porcentaje se dispara en las comarcas indígenas entre 70% y 93%. En Ipetí Emberá las tierras son propiedad colectiva y las familias viven sobre todo de la agricultura de subsistencia. Su dieta se basa principalmente en plátano, yuca, ñame, arroz, maíz y peces que les brinda el río y las aves que pueden criar.

Las medicinas naturales, les han permitido superar la desigualdad de una atención médica, con lo cual los ingresos del turismo pueden permitir un cambio sustancial en la calidad de vida de estas maravillosas personas. Según un informe de Naciones Unidas, la pobreza se ha reducido “de manera considerable” en las ciudades panameñas, pero no así en zonas indígenas, donde existen más dificultades en términos de comunicaciones, servicios básicos e infraestructuras. A este respecto es preciso decir que el liderazgo de Sara Omi no se limita a su papel como defensora de los derechos indígenas, sino a la búsqueda efectiva de ayuda gubernamental para el progreso colectivo. Su historia personal, marcada por la decisión de abandonar su comunidad a los 15 años para buscar una educación, resalta su valentía y compromiso con el cambio.

Esta experiencia permite entender que los problemas de Ipetí no son aislados, sino que reflejan las luchas de los pueblos indígenas en todo Panamá y más allá. Sara integra con maestría su cosmovisión Emberá con las herramientas modernas del derecho y el activismo político, desafiando estructuras tradicionales que limitan la participación de las mujeres. Alcanzar cargos de liderazgo como el de Cacique General, le ha permitido abrir caminos para una nueva generación de lideresas comprometidas con el desarrollo sostenible, la igualdad de género y la preservación cultural. Sara Omi Casamá representa una voz firme y transformadora que inspira no solo a su comunidad, sino también a quienes tenemos el privilegio de conocerla y aprender de ella y admirarla, para tener gratitud por este compromiso que representa un ejemplo extraordinario de civismo.

Descubrir como viajero a los pueblos originarios de la región del Pacífico y zonas adyacentes de Panamá, es una experiencia única. La mayoría de los Emberá se encuentran en la Comarca Emberá Wounaan, en la provincia de Darién, y en Tierras Colectivas. La Comarca Emberá Wounaan fue creada en 1983 a partir de dos enclaves de los distritos de Chepigana y Pinogana, en la provincia de Darién. Su capital es Unión Chocó. La organización política de los Emberá-Wounaan se basa en un modelo democrático tradicional, dirigido por un Cacique General, que es elegido por el Congreso General y es la autoridad de la comunidad.

Conocer a los descendientes de Don Antonio Zarco, cacique emberá que tuvo un papel destacado al colaborar en los años 60', con el entrenamiento de los astronautas Armstrong, Collins y Aldrin que viajaron a la Luna para la misión AS-506. La visita al museo de sitio, resultó un hallazgo de viaje, junto con la oportunidad de compartir los alimentos tradicionales de la comunidad y participar en el ritual del tatuaje como símbolo de integración cultural, igual que bañarse en la cascada sagrada, una inmersión profunda en la historia de su arraigo con la madre tierra.

Esta experiencia revela no solo los desafíos históricos de supervivencia y resiliencia enfrentados por la comunidad, sino también su capacidad para reinventarse y encontrar en el turismo una herramienta clave para el desarrollo socioeconómico. Al abrir sus puertas y compartir sus habilidades, talentos y tradiciones, estos anfitriones no solo ofrecen una experiencia única a los viajeros, sino que también consolidan su identidad cultural y mejoran su calidad de vida a través del intercambio cultural y la generación de oportunidades económicas sostenibles.

## **Preservación de la identidad Guna Yala: Entre la autonomía y el turismo sostenible**

La historia del pueblo Guna Yala (anteriormente conocido como Kuna Yala) es una narrativa de resistencia y autodeterminación. Ubicados en la región autónoma de Guna Yala, en la costa caribeña de Panamá, los Guna han defendido su identidad cultural y territorial desde tiempos coloniales. Su autonomía fue consolidada tras la Revolución Dule de 1925, un levantamiento que resultó en el reconocimiento de sus derechos por parte del gobierno panameño. Este evento marcó un precedente para los pueblos indígenas en América Latina, al establecer un modelo de gobernanza basado en la autonomía territorial y cultural. Cabe mencionar que antes de la llegada de los colonizadores, el continente que hoy conocemos como América era llamado Abya Yala, que significa “tierra madura, viva, en florecimiento”. Este era el nombre dado por los guna, (pueblo originario de Colombia y Panamá). A lo largo de su historia, los guna utilizaron diferentes nombres para referirse a su territorio: Kualagum Yala, Tagargun Yala, Tinya Yala y finalmente Abya Yala, que coincidió con la llegada de los españoles. Hoy en día, muchos pueblos indígenas prefieren usar Abya Yala como nombre oficial del continente, en contraste con el nombre extranjero América, que deriva del explorador italiano del siglo XVI, Américo Vesputio.

Los Guna han desarrollado un sistema político único basado en los Congresos Generales, donde las decisiones son tomadas colectivamente por las autoridades tradicionales y la comunidad. Esta estructura ha permitido a los Guna mantener el control sobre su territorio y preservar su identidad cultural, liderando iniciativas para proteger su biodiversidad, han sido reconocidos como uno de los pueblos indígenas más organizados y políticamente influyentes de la región. Los gunas no solo habitan uno de los archipiélagos más hermosos del mundo, sino que representan una etnia única y resistente, que lucha por preservar su identidad y cultura frente a las presiones de un mundo cada vez más homogéneo.

Desde su hamaca, los gunas siguen siendo un ejemplo de fortaleza y adaptación en un entorno cambiante, en el cual se están capacitando para ser más y mejores anfitriones, ofreciendo servicios básicos claves desde una perspectiva respetuosa de sus costumbres, con un involucramiento cada vez mayor de las nuevas generaciones. Las mujeres Guna desempeñan roles activos en el turismo, empoderadas en funciones de administración y atención al visitante, no desatienden el valor de las ceremonias tradicionales y en la transmisión de conocimientos culturales se preocupan por divulgar a los niños, las historias y creencias del pueblo Guna. Muchas están dedicadas a la confección de un arte textil complejo conocido con el nombre de Mola, logrando ingresos económicos con la llegada del turismo, sobre todo están presentes en ferias y mercados.

Con la creación del Museo de la Mola en 2019, lograron reconocimiento internacional. El Museo de la Mola (MuMo) permite apreciar la Mola como una pieza de arte. MuMo es un proyecto impulsado por la Fundación Alberto Motta, con el apoyo de la Fundación Llopis y el coleccionista de arte privado, David de Castro que cuenta con el respaldo de los cinco Congresos Gunas de Panamá: Congreso General Guna Yala - Congreso General Guna de Madungandi - Congreso General Guna de Wargandi - Congreso General Guna de Tagarkunyal - Congreso General de la Cultura Guna. Surge como proyecto museográfico a partir de 2017, cuando Stanley, hijo de Don Alberto Motta, visitando el Museo Textil de

Oaxaca en México, se pregunta –qué habría sido de la colección de molas de José Félix Llopis y contacta a su sobrina Patricia Llopis, quien amablemente pone a disposición la colección completa.

Cabe recordar que José Félix Llopis, fue director de la casa Christian Dior para América, y con quien don Alberto tenía una relación comercial y de amistad desde la década del 50', adquiriendo molas hasta llegar a tener una colección de piezas exquisitas, que hoy en día están en el museo. Uno puede incluso adquirir las molas en las distintas islas del golfo de San Blas que desde el año 1998 es oficialmente nombrada Comarca Indígena de Guna Yala. La comarca Guna Yala comprende unas 365 islas, de las cuales unas 49 están habitadas. Entre las islas más importantes destacan la Isla Cartí Sugtupu que es el centro administrativo y uno de los puntos principales de entrada al archipiélago. La Isla Achutupu, conocida por su fuerte conexión con las tradiciones culturales. La Isla Ustupu, la más grande y una de las más pobladas. La Isla El Porvenir, destino estratégico para los turistas, que combina paisajes naturales con infraestructura básica para visitantes. Y la hermosa isla Guasirdup cuyo atractivo conquista a quienes gustan vivir el turismo vivencial en plenitud, alejados del mundanal ruido. En Guna Yala la vivencia viajera es de tipo comunitario y sostenible, lo que permite a los visitantes conocer la cultura Guna de manera auténtica.

Sin embargo, la conservación de esta cultura centenaria enfrenta grandes desafíos: Uno de los problemas sociales más preocupantes es el aumento del consumo de estupefacientes, impulsado por la posición geográfica de la comarca guna como ruta de tránsito de la droga, algunas iniciativas buscan concientizar a los jóvenes sobre esta problemática. Por otro lado, la relación de los gunas con el medioambiente es crucial y está marcada por retos significativos. El cambio climático y el aumento del nivel del mar están reduciendo el tamaño de las islas del archipiélago, estimándose la pérdida de más de 50.000 m<sup>2</sup> en 30 años, según la organización Displacement Solutions (fuente: <https://www.displacementsolutions.org/search?q=gunas>). Además, la utilización de los arrecifes de coral como material de construcción, combinada con factores como la contaminación, la acidez del mar y el aumento de la temperatura global, está acelerando la desaparición de estos ecosistemas.

A ello se suma la gestión inadecuada de los residuos, ya que no en todas las islas cuentan con sistemas formales de recogida de basura, como consecuencia, el mar y los espacios naturales cercanos terminan convirtiéndose en vertederos de plástico, latas y todo lo imaginable de la huella humana. A pesar de la existencia de proyectos que intentan revertir esta situación, este equilibrio sigue siendo un desafío, pero también una oportunidad para demostrar que el turismo puede ser un vehículo para el fortalecimiento cultural y económico requiriendo un profundo examen de conciencia.

Es absolutamente necesario profundizar campañas de concientización y es preciso un trabajo muy fuerte por parte de las autoridades civiles del lugar, los involucrados en la gestión turística, las nuevas generaciones y las políticas públicas, tomando en cuenta la preservación de su ecosistema como medio de vida y desarrollo a largo plazo. Preocupados por ello, los Guna han establecido estrictas regulaciones para proteger su territorio y su modo de vida, asegurando que la actividad turística no interfiera con su autonomía ni degrade el medio ambiente.

Por decisión de sus habitantes, y a través de sus autoridades quienes periódicamente se reúnen para planificar el territorio, el turismo masivo está prohibido, por lo que no existen

grandes hoteles ni están permitidos los cruceros, ya que conocen las experiencias de otros sitios, quienes han sido superados por estas actividades, y que solo generan algunos empleos de baja calidad. Es por esto que cada propuesta de oferta económica y turística, debe cumplir varios requisitos, como ser aprovechada para la economía de cada isla, poniendo sus límites en base a sus intereses comunitarios.

La vida en las islas de Guna Yala está profundamente marcada por las costumbres y ceremonias tradicionales, como las que se realizan en el Congreso Guna con reuniones comunitarias para la toma de decisiones, donde los sailas (jefes) comparten sus conocimientos y lideran las discusiones, que se acompañan de cantos ceremoniales. La Ceremonia de la pubertad es El Inna Suid o celebración del primer ciclo menstrual de las jóvenes, es un rito de paso importante, que marca su entrada a la adultez. Las pequeñas permanecen en sus casas y se las asusta con ramas para que no salgan, mientras se celebra el evento que refuerza el papel de la mujer en la comunidad. Los cantos sagrados, son una forma de transmitir conocimientos sobre la cosmogonía Guna, especialmente durante las ceremonias agrícolas y pesqueras.

La apertura al turismo ha permitido un encuentro entre culturas. El turismo en Guna Yala es cuidadosamente gestionado para alinearse con los valores tradicionales de la comunidad, que promueve el ecoturismo y el turismo vivencial, permitiendo a los visitantes convivir con las familias locales, aprender sobre sus costumbres y participar en actividades como la pesca y la confección de molas. Sin embargo, esta apertura al turismo está sujeta a desafíos. Los Guna enfrentan la presión de equilibrar el crecimiento económico derivado del turismo con la conservación de su medio ambiente y sus tradiciones. Esto exige una planificación estratégica que asegure el respeto por su autonomía y la sostenibilidad de sus recursos.

El caso de Guna Yala representa un modelo de interés, de cómo un pueblo indígena puede mantener su identidad cultural, empoderarse políticamente, conservar su idioma y creencias, y abrirse al turismo sin comprometer su autonomía. Su historia de resistencia, combinada con prácticas sostenibles y un enfoque comunitario, les ha permitido ser protagonistas en la promoción de un desarrollo armónico y respetuoso con sus valores ancestrales, donde no falta la música con instrumentos de viento y percusión ofreciendo un espectáculo de Noga Koppe, una danza mixta que invita a conocer su arte y expresiones corporales. La maraca es el instrumento principal del canto del arrullo, una práctica tradicional de las mujeres gunas que no solo sirve para arrullar a los niños, sino también para transmitir sabiduría, valores y el orgullo de su cultura ancestral.

El 25 de febrero es el Día de la Revolución Dule, este día recuerda la lucha por la autonomía y reafirma la identidad cultural del pueblo que este 2025 cumple 100 años. El turismo vivencial en estas islas ofrece una experiencia auténtica, rústica y austera, en la que el viajero se sumerge en la cotidianidad de una comunidad originaria caribeña, donde el alojamiento está concebido para propiciar el contacto directo con la cultura local, ya sea en cabañas de madera con techos de paja o en espacios compartidos con baño comunitario. Estas instalaciones, lejos de las comodidades de los destinos turísticos convencionales, son gestionadas por las propias familias locales, quienes además se encargan de la preparación de las comidas.

El menú, aunque sencillo, refleja la gastronomía local, con opciones como pescado y langosta, más accesibles que otras carnes provenientes del continente. Además, existe la posibilidad de adaptar las comidas a necesidades particulares, como dietas vegetarianas o sin gluten. El visitante tendrá la oportunidad de explorar entornos naturales únicos mediante tours en lancha, conociendo islotes de arena rodeados por aguas cristalinas de poca profundidad, lo que permite disfrutar del mar en su estado más puro. Uno logra integrarse con los habitantes de la isla, aprender de sus costumbres, nadar en las aguas serenas, contemplar espectaculares amaneceres y atardeceres y uno de los aspectos más característicos de esta experiencia es la ausencia de electricidad convencional, lo que resalta el carácter sostenible de la estancia. Las islas cuentan con paneles solares que permiten cargar baterías de dispositivos electrónicos y abastecen una heladera para bebidas frías, asegurando únicamente lo esencial sin alterar el estilo de vida local (pero entre las 22 y las 6 de la mañana no hay energía).

Sin embargo, el verdadero valor del viaje radica en la convivencia con una comunidad originaria y la posibilidad de ser parte, aunque sea por unos días, de su modo de vida sencillo y arraigado a la naturaleza. Lejos de las ofertas turísticas convencionales, este tipo de turismo invita a la reflexión y al contacto genuino con un entorno cultural y natural. Es importante destacar que este destino no está pensado para todos los viajeros, las instalaciones y servicios son limitados en comparación con otros destinos caribeños. No obstante, para aquellos dispuestos a desconectarse del lujo y sumergirse en una experiencia de turismo responsable y auténtico, esta región representa una oportunidad invaluable para conectar con la tradición, el entorno y la comunidad local, convirtiéndose en un verdadero ejemplo de turismo vivencial.

## **La experiencia de compartir un casamiento en Ollantaytambo: rituales y simbolismos**

Participar en un casamiento tradicional en Ollantaytambo, en las comunidades ancestrales de Willoq y Patacancha, es una inmersión profunda en las raíces culturales andinas. Estas ceremonias no son solo una unión de dos personas, sino un acto sagrado que conecta a las parejas con la tierra (Pachamama), los apus (montañas sagradas), y su comunidad. El matrimonio en estas comunidades está impregnado de simbolismo y comienza con una ceremonia espiritual oficiada por un paqo (sacerdote andino). Los novios, vestidos con trajes tradicionales tejidos a mano, ofrecen hojas de coca, flores, y chicha (bebida fermentada de maíz) a la Pachamama. Este gesto busca su bendición y la promesa de fertilidad y prosperidad. Como asistentes pudimos disfrutar de un banquete comunitario, donde el cuy (conejo de indias) fue el plato principal.

Este alimento no solo es un manjar tradicional, sino un símbolo de abundancia y gratitud hacia la naturaleza, siendo parte de la dieta andina desde tiempos preincaicos, tiene un papel destacado en el banquete nupcial. Es preparado en diversas formas, al horno o en guisos, y su inclusión en el casamiento simboliza hospitalidad y generosidad. Compartir la unión de dos personas de la comunidad originaria de Ollantaytambo es una gran

experiencia. El turismo vivencial en estas comunidades brinda a los visitantes una aproximación auténtica e interactiva que trasciende el turismo convencional. Los habitantes de Willoq y Patancaha, descendientes directos de los incas, invitan a los turistas a compartir su vida cotidiana, sus tradiciones y su cosmovisión. Los turistas aprenden las técnicas de tejido tradicional con lana de alpaca, usando tintes naturales y patrones simbólicos que cuentan historias de la comunidad.

Los visitantes participan en la siembra y cosecha de papa, maíz y quinua, trabajando en terrazas agrícolas heredadas de los incas. Se pueden compartir ceremonias rituales: Los guías locales organizan pequeñas ceremonias de agradecimiento a la Pachamama, donde los turistas pueden ofrecer hojas de coca en rituales guiados por un paqo, interviniendo de manera activa, promoviendo un intercambio cultural genuino. Respecto al agua, el templo inca de Ollantaytambo, tiene un rol central en la espiritualidad y la vida cotidiana de estas comunidades, algo que se refleja en el diseño del templo, un sitio arqueológico famoso por sus canales de agua, fuentes y acueductos que representan la habilidad inca de integrar arquitectura y naturaleza. En las ceremonias actuales, el agua sigue siendo un elemento purificador y una conexión con lo sagrado.

El turismo vivencial en Willoq y Patancaha no es simplemente una actividad comercial; es una estrategia de empoderamiento comunitario y preservación cultural. Los ingresos generados ayudan a mejorar la infraestructura local, apoyar la educación y promover la continuidad de las tradiciones. Además, esta forma de turismo educa a los visitantes sobre la importancia de la sostenibilidad, la reciprocidad y el respeto por las culturas indígenas. Al participar en experiencias como un casamiento o en actividades agrícolas y ceremoniales, los turistas no solo somos observadores del paisaje ya que nos convierten en parte de una comunidad que busca equilibrar su patrimonio ancestral con las oportunidades del mundo contemporáneo.

## **Conexiones Ancestrales: El turismo vivencial como puente entre culturas, territorios e individuos en las comunidades de Oaxaca y Chiapas en México**

Las comunidades indígenas mexicanas han integrado el turismo vivencial como una herramienta de empoderamiento económico y cultural, para demostrarlo elegimos presentar los siguientes casos, a saber;

### **a. Oaxaca: Diversidad cultural y Patrimonio estratégico**

En Oaxaca, el turismo comunitario se puede experimentar a través de la alianza Pueblos Mancomunados de Oaxaca, que permite a seis comunidades gestionar su patrimonio natural de manera sustentable y alineada con su cultura. De esta forma, los viajeros pueden tener una experiencia auténtica y única en la región, y contribuir al turismo responsable y a la economía local. En Oaxaca, las comunidades indígenas como los zapotecos, mixtecos, mazatecos y mixes se destacan por su herencia cultural, lingüística y artesanal. Estas comunidades han integrado el turismo como un medio para compartir prácticas ancestrales

como la alfarería, la elaboración de textiles y la herbolaria, ofreciendo a los viajeros una inmersión profunda en sus cosmovisiones, que permiten reconocer el valor estratégico de la zona desde el punto de vista patrimonial.

El arqueólogo José Arturo Oliveros Morales (1937-2020) doctor en antropología por la ENAH, y director de la zona arqueológica de Monte Albán y coordinador de Arqueología en el estado de Michoacán, sostiene que; “El descubrimiento del tesoro de la Tumba 7 es, sin duda, el acontecimiento más notable en la historia moderna de Monte Albán; gracias a la exploración de Alfonso Caso, en 1932, se volvió un asunto internacional. Es una ofrenda formada por una asombrosa colección de objetos de diversos materiales: cristal de roca, hueso, ámbar, concha; metales preciosos como oro o plata; sin faltar jade, turquesa, ónix y obsidiana, perlas, coral y azabache. A pesar de que la tumba es zapoteca, del Clásico Tardío, su decoración y la metalurgia le adjudican un origen mixteco. Se cree que los mixtecos profanaron el recinto para inhumar a un miembro de la nobleza.

De haber sido así, se refuerza la imagen de Monte Albán como lugar sagrado para cuidar y honrar a los difuntos.” (Oliveros Morales, José Arturo, “Monte Albán, Oaxaca la ciudad de la gente de las nubes”, *Arqueología Mexicana*, núm. 55, pp. 80-87.), con lo cual la relevancia de visitar este lugar nos retrotrae a los simbolismos propios de las costumbres locales y su proyección como centro de estudio e interpretación, que nos permite entender la realidad de las diferencias culturales en Oaxaca.

En lo que respecta a los impactos del turismo en el patrimonio, Gasca et al. (2010) revela riesgos como consecuencia de diversas conductas y actitudes variadas como la servidumbre de los pobladores, o el incumplimiento de los turistas de las normas, si bien admiten que en las experiencias analizadas en la Sierra Norte prevalece y se desarrolla un modelo turístico que pone el foco en la armonización de los intereses de turistas y pobladores. No obstante, los riesgos de intrusión del turismo masivo en ese área no han desaparecido, como señalan Galán-Cuevas et al. (2019). En su época de mayor auge, Monte Albán mantuvo fuertes nexos comerciales y políticos con metrópolis lejanas, como Teotihuacán. El intercambio de mercaderías preciosas y exóticas agiliza el ir y venir de comerciantes, lo que llevó a organizar correspondencias diplomáticas con sede en ambas ciudades. Hace algunos años se localizó en Teotihuacán un barrio zapoteca con tumbas y ofrendas según sus costumbres.

Hierve el Agua (Declarado en el año 1997 como Reserva Ecológica con carácter de Parque Estatal por el Gobierno del Estado de Oaxaca) constituye un fenómeno geológico único que combina aspectos naturales, culturales y ceremoniales. Tratándose de un asombroso oasis de cascadas petrificadas, junto con Pamukkale o “castillos de algodón” en Turquía (Pamukkale y la antigua ciudad romana de Hierápolis fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1988), son los únicos sitios del globo donde el agua rica en calcio que fluye por las laderas de la montaña se evapora bajo el sol, dejando un rastro de calcio que se solidifica y forma un paisaje de terrazas blancas y piscinas naturales, donde los viajeros disfrutamos de una escenografía única. Se cree que fue un centro ceremonial zapoteca y que Hierve el Agua fue un intrincado sistema de riego basado en canales que provenían de manantiales que fueron construidos hace más de 2500 años.

Además del uso agrícola, Hierve el Agua tenía una significación cultural y religiosa para los pueblos prehispánicos, posiblemente relacionada con rituales y prácticas ceremoniales

vinculadas al agua. La zona donde se encuentran las cascadas petrificadas de Hierve el Agua estuvo habitada por varios pueblos indígenas a lo largo de la historia, entre ellos los zapotecos, quienes desarrollaron una compleja civilización en esta región de México, conocidos por su legado cultural y su lengua ancestral, los zapotecos desarrollaron prácticas agrícolas basadas en el respeto a la naturaleza, además de tradiciones textiles y culinarias reconocidas mundialmente. Mientras que los Mixtecos, expertos en el arte del tejido y alfarería, tienen una profunda conexión con la tierra y la cosmovisión indígena. Mazatecos y Mixes conservan prácticas medicinales tradicionales basadas en herbolaria y el uso ceremonial de plantas sagradas como el cacao y hongos.

Visitar el antiguo convento de Cuilapam de Guerrero, como el taller de cerámica negra en San Bartolo Coyotepec y el taller dealebrijes en San Antonio Arrazola, e interiorizarse sobre las técnicas de confección y pintura de alfombras en Teotitlán del Valle y probar la famosa bebida conocida como mezcal en las mismas destilerías de origen, es vivenciar la riqueza cultural como gastronómica y etnológica de la zona y la importancia de generar rutas turísticas que permitan el intercambio comercial de las comunidades y sus visitantes. En 2015, el Gobierno de Oaxaca creó la Ruta del Mezcal con una inversión de más de 17,5 millones de euros. Decenas de destilerías en Matatlán, enclavada en la zona de los Valles Centrales, ofrecen su producto junto a la carretera, y los visitantes pueden tener la experiencia de conocer como el destilado más antiguo de México recorre la garganta por primera vez, y uno siente que su boca está en llamas, pero al segundo sorbo notará hierbas, frutas o notas ahumadas, toda una experiencia que merece recorridos turísticos vivenciales.

La creación de rutas temáticas, como la Ruta del Mezcal, y Teotitlán del Valle no solo enriquece la experiencia del visitante, sino que también refuerza las redes económicas comunitarias y fomenta prácticas sostenibles, muestra cómo el turismo puede convertirse en una vía para revitalizar la economía local, respetando y promoviendo el patrimonio.

## **b. Chiapas: Guardianes de la selva y la tradición Maya**

En Chiapas, los grupos indígenas tzeltales, tzotziles, lacandones y choles destacan por su conexión con la tierra y la espiritualidad. Los principales grupos indígenas que viven en zona son los Tzeltales y Tzotziles cuya existencia se centra en la agricultura de maíz y café, y mantienen una organización comunitaria basada en el cargo, que mezcla elementos tradicionales y cristianos, mientras que los Lacandones, actúan como custodios de la selva, son guardianes de una de las últimas áreas de bosque tropical en México y practican ceremonias ligadas al Yum Kaax, dios de la naturaleza. Los Choles predominan en la región de Palenque, reconocidos por su vínculo con las tradiciones mayas. La convocatoria turística de la zona la representan: Palenque, Misol-Ha y Agua Azul.

Palenque, una de las joyas arqueológicas más fascinantes del mundo maya, ofrece a los viajeros una combinación mágica entre historia, espiritualidad y un entorno natural inigualable. Este antiguo centro ceremonial, rodeado por la selva de Chiapas, es célebre por la majestuosidad de sus estructuras y la riqueza cultural que aún resuena en sus ruinas. Uno de los sitios más impactantes es el Templo de las Inscripciones, que alberga la tumba

del gran gobernante Pakal, un descubrimiento que revolucionó la arqueología mesoamericana. La máscara funeraria de jade que cubría su rostro, símbolo de poder y conexión divina, se ha convertido en un ícono de la civilización maya. Este hallazgo no solo reveló detalles sobre la sofisticada cosmología y prácticas funerarias de los mayas, sino que también destacó la importancia del linaje y la eternidad en su cultura. Explorar Palenque es sumergirse en una narrativa donde la arquitectura monumental, los intrincados relieves y los artefactos sagrados, como la famosa momia de Pakal y su enigmática máscara, transportan a los visitantes al esplendor de una civilización que sigue inspirando asombro y reflexión.

La gestión comunitaria de recursos turísticos en cascadas como Misol-Ha y Agua Azul refleja un modelo de turismo sostenible, donde los indígenas no solo regulan las actividades turísticas, sino que también promueven el respeto por la biodiversidad y las tradiciones locales. Este enfoque fomenta el contacto directo entre viajeros y comunidades, creando un entendimiento más profundo del valor espiritual y ceremonial de estos lugares. Claramente, el contacto comunitario alberga el privilegiado entendimiento del cuidado de los sitios por su simbolismo y valor ceremonial, en tal sentido, al atravesar el océano y verificar las diferencias y similitudes culturales y sociales con los nabateos de Petra y los beduinos del Sinaí, preguntarse cómo culturas milenarias mantienen tradiciones y superan los desafíos de la historia, interpela sobre la forma en que lograron sobrevivir y asegurar el traspaso de la información cultural de generación en generación, adaptándose a recibir a los viajeros para ofrecer una experiencia inolvidable en una geografía compleja como dinámica.

## El turismo vivencial en el desierto: Nabateo, bedules y Jebelias

Las comunidades beduinas en la península del Sinaí, en Egipto, son nómadas que han vivido en el desierto por siglos, adaptándose a uno de los ambientes más hostiles del planeta. En las vastas y enigmáticas tierras del desierto, donde el tiempo parece detenerse y el viento dibuja formas caprichosas en la arena dorada, habita la tribu Jebeliya, una de las comunidades beduinas más antiguas de la región. Esta tribu, con más de 1.400 años de historia, ha custodiado durante generaciones las tierras sagradas del Monasterio de Santa Catalina –*sitio histórico que alberga la zarza ardiente según la tradición bíblica*– y la leyenda Montaña de Moisés donde recibió los diez mandamientos, ambos lugares poseen un profundo significado espiritual y cultural, son un destino de peregrinaje para diversas religiones y se hacen experiencias inmersivas que incluyen noches bajo las estrellas y narración de historias beduinas, disfrutando de su espectacular vista al amanecer.

Los beduinos del Dahar y de las zonas circundantes al monasterio llevan una vida austera y ligada a la naturaleza. Sus viviendas son modestas tiendas hechas de pieles de cabra y estructuras de piedra que se mimetizan con el entorno montañoso. Viven del pastoreo de camellos y ovejas, la recolección de hierbas medicinales, complementado con la venta de artesanías y productos locales como dátiles y aceites esenciales y, en tiempos recientes, del turismo sostenible, ofreciendo a los viajeros experiencias auténticas y respetuosas con su entorno. Vivenciar una escena en el desierto del Sinaí, tras una larga jornada de caminata

a través del pintoresco Cañón Coloreado, donde el sol despierta tonos rojizos, dorados y anaranjados en las montañas, permite a los viajeros conocer la hospitalidad de un campamento beduino. Allí, entre alfombras bordadas y cojines de vibrantes colores, el calor del día comienza a ceder paso a la frescura del anochecer. Un joven beduino, vestido con un thawb blanco que resalta bajo la luz tenue del crepúsculo, vierte con delicadeza un té de hierbas en pequeños vasos de vidrio. Este té, conocido como “shay” en la cultura beduina, está elaborado con menta y otras hierbas recolectadas en las montañas. El aroma fresco y reconfortante envuelve el espacio, con el sonido de las brasas de una pequeña fogata que ilumina los rostros de los presentes. Así, ese clima de misterio y calma, invita a escuchar historia y en el horizonte, las estrellas comienzan a aparecer, salpicando el cielo nocturno con su brillo ancestral.

Momento de degustar las comidas típicas, es un placer al paladar, el mansaf, un platillo a base de cordero, yogur seco y arroz, el pan beduino hecho sin levadura y cocinado directamente sobre piedras calientes es un manjar. Los beduinos nos narran historias antiguas: leyendas sobre caravanas perdidas, peregrinos que visitaban el monasterio y relatos sobre cómo sus antepasados protegieron estas tierras sagradas. En ese momento, el tiempo se percibe distinto; la calma y la conexión con el entorno son palpables.

Las montañas del Sinaí y el silencio del desierto invitan a la reflexión, mientras el té de hierbas proporciona alivio al cuerpo y al alma. Para los beduinos, esta bebida no es solo un símbolo de hospitalidad, sino también una muestra de la sabiduría transmitida de generación en generación: el conocimiento de las plantas medicinales que crecen en los recovecos del terreno árido y su capacidad para sanar y revitalizar, nos muestra cómo la vida de los beduinos del Sinaí está marcada por su profunda espiritualidad y su estrecha relación con la Tierra. Las mujeres, vestidas con túnicas bordadas a mano y cubiertas con velos coloridos, se dedican a confeccionar tapices y joyas que reflejan su herencia cultural. Los hombres, por su parte, acompañan a los visitantes en recorridos por el desierto, compartiendo su conocimiento sobre las rutas milenarias y los secretos escondidos en las montañas.

Este encuentro entre el viajero y la comunidad beduina no solo permite descubrir un entorno natural majestuoso, sino también comprender un modo de vida que ha resistido el paso del tiempo. El turismo vivencial en el desierto del Sinaí ofrece una experiencia transformadora, donde la conexión con la cultura local y la naturaleza invita a los viajeros a una profunda introspección y apreciación de la sencillez y el equilibrio. Uno descubre el valor de lo sencillo y aprecia la última gota de té que se ha consumido cuando las llamas de la fogata comienzan a morir y bajo el manto estrellado, con el eco de las historias beduinas en su memoria, sabe que llevará consigo una parte del alma del desierto por siempre.

La historia de los nabateos es una mezcla de comercio, arte y misterio en el corazón del desierto de Oriente Medio. Este pueblo, conocido principalmente por su capital, Petra, emergió alrededor del siglo VI a.C. y recorrerla es un viaje a través del tiempo. Tallada directamente en las rosadas paredes de arenisca, esta ciudad no solo fue un centro comercial sino también un hito de la arquitectura. Los nabateos fueron pioneros en técnicas de recolección y almacenamiento de agua, un recurso vital en su árido entorno. Crearon un sistema de túneles y cisternas que permitía a la ciudad prosperar a pesar de su ubicación. Nabatea se encontraba entre la península del Sinaí y la Península Arábiga, limitando al

norte con el Reino de Judá, y al sudoeste con el Egipto ptolemaico. Su capital era la ciudad de Raqmu en Jordania, ahora llamada Petra, ubicada donde convergen varias rutas comerciales importantes. Una de ellas fue la Ruta del incienso que se basó en la producción de mirra e incienso en el sur de Arabia, y que recorría Mada'in Saleh hasta Petra. A partir de ahí, los vendedores de especias se distribuyeron por toda la región mediterránea. Los nabateos eran una de las diversas tribus nómadas beduinas que recorrían el desierto de Arabia y se trasladaban con sus rebaños para encontrar pastos y agua. Petra, tiene una ingeniería hidráulica y arquitectura excavada en roca, que es una maravilla por su belleza. Petra no era sólo una ciudad para los difuntos; los palacios, las casas, los negocios, los templos, los almacenes, los talleres y los espacios públicos daban cobijo a las actividades cotidianas de una ciudad próspera, bulliciosa y –como señaló el geógrafo griego Estrabón– abierta al establecimiento de extranjeros, por más que su localización proporcione la imagen de una ciudad cerrada y recóndita, accesible tan sólo para algunos privilegiados que vivían o se refugiaban en ella. En el año 106 d.C., el emperador Trajano incorporó Petra y el reino nabateo al vasto territorio del Imperio Romano, marcando una nueva etapa en la historia de esta enigmática ciudad.

Aunque continuó siendo habitada durante varios siglos, su relevancia política y económica fue decayendo gradualmente, eclipsada por otros centros urbanos emergentes y cambios en las rutas comerciales. En la actualidad, Petra es reconocida como un sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO y se erige como un testimonio duradero de la ingeniosa habilidad y adaptabilidad de los nabateos. Sus magníficas ruinas, que incluyen templos tallados en roca, tumbas monumentales y un impresionante teatro, continúan fascinando a los visitantes. Estas estructuras no solo reflejan el esplendor artístico y arquitectónico de esta civilización, sino que también narran la extraordinaria capacidad de los nabateos para prosperar en uno de los entornos más áridos y desafiantes del mundo.

Ciudades como Hegra solo es accesible para la mayoría de los visitantes internacionales desde 2019, cuando Arabia Saudita empezó a expedir visados turísticos. También conocida como al-Hijr o Mada'in Saleh, Hegra es la joya de la corona de las atracciones arqueológicas de Arabia Saudita y fue el primer lugar del país inscrito en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. La apertura al turismo del Reino del Desierto impulsa una ingente labor arqueológica en busca de su pasado preislámico.

El Monasterio de Petra, conocido como Ad Deir, es uno de los monumentos más impresionantes de la antigua ciudad nabatea. Para acceder a él, los visitantes tenemos que ascender aproximadamente 800 escalones tallados en la roca, lo que requiere un esfuerzo físico considerable. A lo largo de este recorrido, es común encontrar numerosos puestos de venta atendidos por comerciantes locales. Estos puestos ofrecen una variedad de artículos, como recuerdos, artesanías, bebidas y refrigerios, proporcionando a los turistas oportunidades para descansar y adquirir productos típicos de la región. Algunos de estos puestos ofrecen sombra, lo cual es especialmente preciado durante los días calurosos. Al llegar a la cima, el esfuerzo se ve recompensado con la majestuosa vista del Monasterio, cuya fachada mide aproximadamente 45 metros de alto por 50 metros de ancho, superando en tamaño al famoso Tesoro de Petra. Y degustar frente a él un jugo de granada puede ser la bebida más especial del mundo.

Las comunidades beduinas, especialmente la tribu Bedul, han habitado históricamente las áreas de Petra y Pequeña Petra, en tiendas y cuevas, administrando estos refugios que ofrecen servicios al caminante curioso. Aunque en la década de 1980 muchas familias fueron reubicadas en el asentamiento de Umm Sayhun, algunas continuaron residiendo en las cuevas de Petra. Reconocidos por sus características distintivas, como los pañuelos coloridos que adornan sus cabezas, sus ojos delineados con kohl oscuro y su hospitalidad tradicional, suelen recibir a los visitantes ofreciendo paseos en camellos y burros, además de vender artesanías locales. Uno puede adquirir la hatta, un tipo de kufiya o un pañuelo tradicional de Oriente Medio y Arabia que se usa para protegerse del sol, el viento y la arena. La kufiyya también es conocida como ghutra, mashada, sudra, shemagh o pañuelo palestino usado principalmente en Jordania, Palestina, Irak, Israel, Líbano, el sureste de Turquía y la península arábiga, así como en África del norte.

A pesar de representar solo una pequeña proporción de los cuatro millones de beduinos que habitan Jordania, los Bedul poseen un vínculo único con Petra, lo que ha generado un debate constante sobre su origen. Algunos afirman que son descendientes directos de los nabateos, mientras que otros lo ponen en duda.

En cuanto a Pequeña Petra, también conocida como Siq al-Barid, se encuentra a unos 8 kilómetros de Petra y es un yacimiento nabateo que forma parte del Patrimonio de la Humanidad. Algunas familias beduinas ofrecen experiencias auténticas a los visitantes, como alojamiento en tiendas tradicionales y actividades culturales, permitiendo una inmersión en su estilo de vida. Aunque oficialmente se les prohibió habitar las cuevas, algunos beduinos han continuado residiendo en Petra de manera intermitente. Diversos testimonios, y la comprobación de quién relata, confirman que muchos de ellos aún mantienen una relación directa con las cuevas, utilizándose como hogares temporales o alternativos. Este fenómeno refleja su resistencia cultural y su apego a un estilo de vida ancestral que ha perdurado a pesar de las regulaciones gubernamentales y las transformaciones derivadas del turismo masivo.

El turismo ha generado un impacto significativo en la vida de los beduinos. Por un lado, les ha brindado nuevas oportunidades económicas, como la venta de recuerdos, la prestación de servicios de transporte y el intercambio cultural con visitantes de todo el mundo. Por otro lado, ha implicado desafíos, como la pérdida de su espacio ancestral y la necesidad de adaptarse a un modelo de desarrollo que prioriza la conservación del patrimonio sobre sus derechos tradicionales.

El turismo en el Sinaí es organizado en colaboración con las comunidades beduinas, quienes actúan como guías en rutas que conducen al Monasterio de Santa Catalina, sitio histórico y espiritual que alberga la zarza ardiente según la tradición bíblica, la montaña de Moisés que es un destino de peregrinaje para diversas religiones, conocida por su espectacular vista al amanecer, se hacen caminatas por el desierto y experiencias inmersivas que incluyen noches bajo las estrellas y narración de historias beduinas. La tribu Jebeliya, desempeña un papel crucial en la preservación de este patrimonio sagrado y en la configuración del turismo vivencial en la región.

La tribu Jebeliya tiene una historia única en la región. Según las tradiciones orales y registros históricos, sus antepasados fueron traídos desde el Cáucaso o Asia Menor durante el período bizantino para proteger el Monasterio de Santa Catalina, fundado en el siglo VI.

Desde entonces, los Jebeliya han desarrollado una estrecha conexión con este territorio montañoso, combinando su identidad cultural beduina con el cuidado de un espacio considerado sagrado por diversas religiones. A pesar de la influencia de la modernidad, los Jebeliya han mantenido prácticas tradicionales que incluyen la agricultura y pastoreo, cultivan dátiles, almendras y aceitunas, y crían cabras como parte de su subsistencia, también realizan artesanías y elaboran productos tejidos y otros artículos que reflejan su herencia cultural. El turismo vivencial con la tribu Jebeliya permite a los visitantes experimentar de primera mano la vida en el desierto del Sinaí y comprender la importancia histórica, cultural y espiritual de esta región.

El turismo ha ofrecido nuevas oportunidades económicas para los Jebeliya, al diversificar su sustento más allá de la agricultura y el pastoreo. Sin embargo, también ha planteado desafíos, como la presión sobre sus recursos naturales y la necesidad de equilibrar el desarrollo turístico con la preservación de su identidad cultural. A través del turismo vivencial, los Jebeliya han encontrado una forma de compartir su cultura con el mundo, generando ingresos mientras mantienen vivas sus tradiciones. Este modelo refuerza la idea de que el turismo puede ser una herramienta para el desarrollo sostenible cuando se gestiona respetando los derechos y valores de las comunidades anfitrionas.

## **El Turismo vivencial en la Comunidad Nubia: Beneficios y Características**

Pueblo Nubio se ubica a lo largo del río Nilo cerca del valle de Asuán en Egipto, es un ejemplo emblemático de cómo el turismo vivencial puede generar beneficios económicos, sociales y culturales al tiempo que preserva una rica herencia ancestral. Este tipo de turismo invita a los visitantes a integrarse en las prácticas diarias de los nubios, experimentar de manera inmersiva las tradiciones, costumbres y valores únicos de esta comunidad. Las viviendas nubias, famosas por su estilo arquitectónico único y vibrante con formas redondeadas interconectadas con salida a un patio central, están construidas con adobe para mantener el interior fresco en el caluroso clima del desierto, estas casas están decoradas con colores vivos y motivos geométricos, reflejando la creatividad y la conexión con la naturaleza. Las decoraciones también pueden incluir elementos simbólicos como imágenes de cocodrilos y otros animales, que tienen significados culturales profundos.

Un aspecto distintivo de las viviendas nubias es la presencia de cocodrilos domesticados, que son considerados tanto un símbolo de protección como una tradición cultural. Los nubios mantienen pequeños cocodrilos en jaulas dentro de sus hogares como una forma de preservar su legado, ya que estos reptiles están estrechamente vinculados a las creencias y mitologías locales. Los visitantes pueden interactuar con estas mascotas bajo la supervisión de los anfitriones, lo que enriquece la experiencia cultural. Los tatuajes de henna son una práctica ancestral en la comunidad nubia, utilizados para embellecimiento y como marcadores culturales, estos diseños temporales, aplicados principalmente en manos y pies, suelen ser intrincados y simbólicos, representando elementos de la naturaleza, protección y celebración. En el contexto del turismo vivencial, los visitantes pueden aprender sobre la aplicación de la henna y su importancia en ceremonias como bodas y festivales, y ser tatua-

dos como me ocurrió a elección de la especialista que hizo de mi mano una obra de arte. El turismo vivencial les ofrece una fuente significativa de ingresos al monetizar sus habilidades tradicionales y recursos culturales. La apertura de sus hogares a los visitantes genera ingresos directos, y la venta de artesanías locales, como joyas, textiles y cerámica, refuerza la economía comunitaria. Se fomenta así la preservación cultural, cuando el turismo vivencial actúa como una herramienta para mantener vivas las tradiciones. Al compartir sus prácticas culturales con los visitantes, los nubios refuerzan su identidad y transmiten conocimientos ancestrales a las generaciones más jóvenes, asegurando su continuidad en un mundo globalizado. Este modelo turístico no solo genera oportunidades económicas, sino que también refuerza la identidad cultural de la comunidad.

La arquitectura colorida, la interacción con cocodrilos, los tatuajes de hena y la vida cotidiana de los nubios representan un puente entre el pasado y el presente, permitiendo que los viajeros valoren la diversidad cultural mientras contribuyen al desarrollo sostenible de la región. La interacción directa entre los nubios y los visitantes fomenta el respeto y la apreciación mutua. Los turistas tienen la oportunidad de aprender sobre la historia y los desafíos de esta comunidad, como la reubicación forzada causada por la construcción de la presa de Asuán, mientras que los nubios amplían su perspectiva al relacionarse con personas de diversas culturas. El turismo vivencial en la comunidad nubia está diseñado para ser sostenible, minimizando el impacto ambiental y maximizando los beneficios para los residentes locales. Además, fomenta la cohesión social al involucrar a múltiples familias en actividades turísticas, promoviendo la colaboración y la distribución equitativa de beneficios.

## **El impacto humano del intercambio cultural en las economías que reciben viajeros**

Habiendo analizado cada caso en profundidad, es pertinente reflexionar sobre cómo el turismo vivencial, sostenible e incluso se consolida como una herramienta estratégica para el desarrollo integral de las comunidades indígenas y tribales, toda vez que, no solo prioriza el respeto por las culturas locales y su entorno, sino que promueve un intercambio cultural enriquecedor, cuyas implicaciones trascienden el ámbito económico para incidir de manera significativa en el fortalecimiento social y cultural de las comunidades anfitrionas. El impacto humano del intercambio cultural es particularmente notable en estas economías, ya que fomenta la valoración y preservación de prácticas ancestrales, la transferencia de saberes intergeneracionales y el empoderamiento de los habitantes locales. Al facilitar una interacción auténtica entre visitantes y residentes, este modelo turístico contribuye a la construcción de vínculos significativos, que no solo mejoran la percepción externa de las comunidades, sino que también refuerzan el orgullo identitario y la cohesión interna. De esta manera, el turismo vivencial se posiciona como una vía transformadora que, alineada con principios de equidad y sostenibilidad, promueve un desarrollo integral y resiliente en aquellas comunidades que abren sus puertas a viajeros dispuestos a un turismo diferente.

En tal sentido, el turismo vivencial es sostenible, cuando se implementa desde una perspectiva inclusiva y respetuosa, porque se convierte en una herramienta poderosa para el desarrollo integral de comunidades tribales e indígenas. Esta modalidad turística no solo genera beneficios económicos y sociales, sino que también fomenta la conservación de tradiciones y del medio ambiente, promoviendo el empoderamiento comunitario y alineándose con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

A continuación planteamos algunas de las contribuciones del turismo sostenible a las comunidades indígenas

### **1. Generación de beneficios económicos**

El turismo sostenible ofrece a las comunidades tribales una fuente de ingresos diversificada, permitiéndoles mejorar sus condiciones de vida mientras preservan sus prácticas ancestrales. Al involucrar a los residentes en la gestión y operación de actividades turísticas, estas comunidades asumen un papel activo en su desarrollo económico.

El ODS 8 (Trabajo Decente y Crecimiento Económico) se aplica con la creación de empleos locales, como guías turísticos, artesanos, agricultores, cocineros, y fomenta el crecimiento económico inclusivo y sostenible. Ejemplo: En Willoq y Patacancha (Perú), la venta de textiles tejidos a mano permite a las mujeres mantener su independencia económica, mientras preservan técnicas ancestrales como también sucede en la Comunidad de Mujeres Andinas de Chincheros. Los nabateos, conocidos por su dominio del comercio y la ingeniería en el desierto, transformaron Petra en un enclave estratégico que aún hoy atrae a miles de turistas.

### **2. Impacto social y fortalecimiento cultural**

El turismo vivencial favorece el intercambio humano basado en el respeto y la valoración de las tradiciones locales. Al compartir sus costumbres con los visitantes, las comunidades fortalecen su identidad cultural y revitalizan prácticas que podrían estar en riesgo de desaparecer. El turismo vivencial, como modalidad emergente de interacción cultural, se ha consolidado como una herramienta eficaz para el empoderamiento económico y la preservación de las tradiciones en comunidades indígenas y milenarias. En México, las comunidades indígenas de Oaxaca y Chiapas han adoptado el turismo como un medio para compartir su riqueza cultural, mientras que los beduinos del Sinaí y los nabateos de Petra representan ejemplos paradigmáticos de resiliencia y sostenibilidad en contextos desérticos. Se cumple el ODS 4 (Educación de Calidad) y ODS 5 (Igualdad de Género) cuando a través de talleres culturales de empoderamiento de la mujer en el proyecto Jumaná Juwa de la comunidad liderada por Sara Omi se mejora la situación económica de la jefa de familia. También se cumplen estos criterios cuando se respeta que la mujer Emberá pinte su piel, o con los tatuajes de henna en la comunidad nubia o la confección de atuendos tradicionales en Guna Yala, las comunidades educan a los visitantes sobre sus culturas.

Esto también empodera a las mujeres al incluirlas como líderes y transmisoras del conocimiento. Sara Omi Casamá, lideresa emberá, vincula sus raíces culturales con su activismo político para visibilizar los derechos indígenas y promover la igualdad de género.

Vale explicar que la pintura corporal del pueblo Emberá se llama kipará, que en la lengua èpera pedea significa “pintura facial y corporal” y se obtiene de la kipara (jagua), un fruto sagrado para las comunidades Emberá y Wounaan. Para obtener la pintura, se cosecha la fruta cuando está verde, se pela, se ralla y luego se cuele. Los Emberá utilizan la pintura corporal para mostrar su conexión con la naturaleza, o para evidenciar su procedencia, marcando si la mujer es soltera o casada, también lo hacen para protegerse o fortalecerse. Los diseños de la pintura corporal pueden incluir aves, montañas, ríos, animales feroces, trazos geométricos, hojas y bejucos. En cambio la henna es un tinte natural que se obtiene al moler las hojas de la planta Lawsonia inermis.

### **3. Conservación del medio ambiente**

El turismo vivencial respalda la protección de los recursos naturales al adoptar prácticas responsables que minimicen el impacto ambiental a través de la conciencia humana sostenible generada incluso desde el intercambio de las partes. Las comunidades indígenas, debido a su relación estrecha con la naturaleza, son actores clave en la preservación de ecosistemas frágiles y los visitantes tienen la obligación de cuidar el lugar que descubren para que otras personas puedan disfrutar del lugar tan prístino como lo han encontrado y ayudar a preservarlo, recuperarlo si es preciso y acompañar su protección cumpliendo con los ODS 13 (Acción por el Clima) y ODS 15 (Vida de Ecosistemas Terrestres), con iniciativas basadas en ecoturismo se protegen áreas naturales, se preservan los paraísos naturales como las islas de Guna Yala, y se fomentan la educación ambiental entre los visitantes. Por ejemplo, en la península del Sinaí, la tribu Jebeliya implementa prácticas agrícolas tradicionales y organiza caminatas ecológicas que educan a los turistas sobre la biodiversidad local.

### **4. Propuestas creativas de sostenibilidad desde los sitios investigados**

Las comunidades beduinas han desarrollado proyectos solares para abastecer de energía limpia a los alojamientos turísticos y a sus propios hogares, reduciendo la dependencia de combustibles fósiles y el impacto ambiental. Lo mismo, están haciendo los Gunas en las islas. En Willoq y Patacancha, los visitantes participan en actividades agrícolas que emplean técnicas tradicionales sostenibles, promoviendo la conservación del suelo y el uso eficiente del agua en las tierras altas, aplicando técnicas de agricultura regenerativa en el Valle Sagrado. En México, comunidades zapotecas y tzeltales han implementado programas educativos para enseñar a los turistas sobre la cosmovisión indígena, fomentando el respeto por las prácticas espirituales y agrícolas de los pueblos originarios, sus telares y sus tejidos incentivan el artesanato. La protección de ecosistemas marinos que asume la comunidad Guna colabora con organizaciones internacionales para establecer zonas de

conservación protegiendo los arrecifes de coral, el hábitat de las estrellas de mar y de la fauna marina en general, promoviendo prácticas pesqueras sostenibles.

El turismo sostenible, diseñado desde una perspectiva inclusiva y respetuosa, tiene el potencial de transformar las comunidades indígenas y tribales al combinar desarrollo económico con la conservación de su identidad cultural y ambiental. Filosóficamente fomenta el empoderamiento comunitario, refuerza el sentido de pertenencia y permite que las comunidades sean agentes de su propio desarrollo.

Si analizamos las similitudes y diferencias entre estos pueblos respecto a su conexión con el medio ambiente, podemos afirmar que tanto los Beduinos como los indígenas de Oaxaca y Chiapas, han desarrollado sistemas de adaptación al entorno, ya sea a través de la recolección de agua en el desierto o la agricultura en regiones montañosas y selváticas, e hicieron de los sitios un lugar perdurable que hoy seguimos disfrutando. La relación espiritual con el territorio, ha llevado a estos grupos a pensar una cosmovisión en sus prácticas culturales, reflejando un respeto sagrado por la tierra. Tanto Petra como los sitios arqueológicos en México son símbolos de identidad y orgullo cultural. La diferencia está en la economía, pues los nabateos eran comerciantes altamente organizados, mientras que los pueblos indígenas mexicanos se han centrado históricamente en la agricultura de subsistencia. Al alinearse con los ODS, el turismo vivencial contribuye no solo al bienestar local, sino también al logro de metas globales como la reducción de la pobreza, la promoción de la igualdad y la protección del planeta. De este modo, prácticas sostenibles y creativas, como las observadas en las comunidades investigadas, demuestran que el turismo puede ser un puente entre culturas y una fuerza impulsora de un desarrollo inclusivo y sostenible, ofrecen lecciones sobre cómo integrar al turismo como una herramienta de desarrollo, siempre respetando la herencia cultural y los derechos de las comunidades anfitrionas.

## **5. Diferencias entre las comunidades, contextos geográficos y ambientales analizados**

A través de las valoraciones desarrolladas a lo largo de la investigación y los análisis que se plantean, se evidencia una riqueza cultural y una diversidad de prácticas en las comunidades indígenas y tribales evaluadas que muestran significativos ejemplos de éxito e impacto social y económico del turismo como factor de progreso y preservación. Cada comunidad tiene características únicas que definen su relación con el entorno, y potencian su elección como destino turístico, tanto sea por su historia como por la naturaleza que las rodea, sus interacciones con el turismo vivencial, buscan sostener e incluso construir su legado. Puntos de encuentro que subrayan las similitudes en los valores fundamentales de estas comunidades y los desafíos comunes que enfrentan, permiten hacer comparaciones claves que arrojan diferencias como coincidencia, como por ejemplo; Las comunidades andinas de Willoq y Patacancha, situadas en las tierras altas del Valle Sagrado de los Incas, dependen de prácticas agrícolas y textiles basadas en su entorno montañoso, por otro lado, los Guna Yala viven en pequeñas islas caribeñas, donde la pesca y la navegación son esenciales, mientras que las comunidades nubias en Asuán se relacionan profundamente con el río Nilo como fuente de vida. En Petra y el Sinaí, los beduinos se adaptaron a las

condiciones desérticas, mientras que los pueblos indígenas de Oaxaca y Chiapas prosperaron en entornos selváticos y montañosos.

En lo que respecta a las estrategias aplicables al turismo, las comunidades nubias, beduinas y emberá han abierto sus hogares a los turistas, brindando experiencias personalizadas como degustaciones gastronómicas y prácticas culturales, canto y expresiones artísticas. En contraste, los Guna Yala han establecido límites claros al turismo para preservar su autonomía cultural, mientras que en Willoq y Patacancha el turismo vivencial se centra en la participación activa de los visitantes en tareas tradicionales.

En términos socio-ambientales, la deforestación y la violencia intrafamiliar son preocupaciones destacadas en comunidades como las Emberá en Panamá, y las tribus beduinas enfrentan problemas derivados de su reubicación forzosa y restricciones en el acceso a sus tierras tradicionales. Las comunidades nubias se preocupan por la pérdida de su lengua y tradiciones debido a la modernización. En 1985, cuando las Naciones Unidas declararon a Petra como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, el gobierno jordano implementó medidas para reubicar a los beduinos que residían en las cuevas del sitio arqueológico. La intención era facilitar el acceso turístico y evitar posibles inconvenientes para los visitantes. Como resultado, se estableció un asentamiento cercano denominado Uum Sayhoum, donde se les ofreció residencia permanente. Sin embargo, el desalojo no fue completamente aceptado ni cumplido por todos los miembros de la comunidad beduina. La experiencia del turismo vivencial con la tribu Jebeliya es un ejemplo paradigmático de cómo las comunidades indígenas pueden utilizar sus recursos culturales y naturales como un puente para conectar con los visitantes. Al ofrecer un turismo que trasciende lo superficial, los Jebeliya invitan a los viajeros a reflexionar sobre la importancia de preservar no solo los paisajes, sino también las historias, costumbres y modos de vida que los definen.

Todos estos desafíos también tienen puntos de encuentro detectados entre estas comunidades: Respecto a la conexión espiritual con el entorno, todas las comunidades analizadas comparten una relación intrínseca con la naturaleza, basada en un profundo respeto por el sitio. Esta conexión se refleja en prácticas agrícolas sostenibles, ceremonias espirituales y narrativas orales que transmiten su cosmovisión. También coinciden en el uso del turismo como herramienta de empoderamiento, aunque los enfoques varían, el turismo vivencial emerge como una plataforma para compartir tradiciones, generar ingresos y fortalecer la identidad cultural, por ejemplo; En Petra, los beduinos utilizan el turismo para mantener viva la memoria nabatea. Las comunidades andinas preservan técnicas textiles ancestrales al comercializarlas con los turistas. Los Guna Yala y los Emberá fomentan el turismo comunitario como una forma de preservar su autonomía y educar a los visitantes sobre su cultura, generando recursos para enviar a sus hijos a la escuela.

También procuran la preservación de tradiciones frente a la globalización. Todas las comunidades enfrentan el desafío de equilibrar el desarrollo económico con la protección de sus tradiciones. Desde los tatuajes de henna en las comunidades nubias hasta los tejidos simbólicos en Willoq, las molas y las tallas de madera, y cestería, cada práctica cultural representa un esfuerzo por resistir la homogeneización cultural.

En lo que respecta a la educación y participación de las mujeres: El papel de las mujeres en la transmisión cultural y su creciente participación en el liderazgo comunitario son

puntos clave. Figuras como Sara Omi, lideresa Emberá, y las mujeres artesanas andinas muestran cómo las mujeres están asumiendo roles fundamentales para garantizar un futuro sostenible.

A pesar de las diferencias geográficas y culturales, los pueblos indígenas de México, los nabateos de Petra y los beduinos del Sinaí comparten puntos comunes; Por un lado, un profundo respeto por su entorno, la vida y la naturaleza y por el otro, una cosmovisión enraizada en la espiritualidad y el desafío de equilibrar la tradición con la modernidad.

## Conclusiones

Claramente, podemos afirmar que el turismo vivencial se erige como una alternativa enriquecedora que permite a los viajeros, sumergirse en las culturas, tradiciones y realidades de diversas comunidades alrededor del mundo. Desde las montañas del Valle Sagrado en Perú, las aldeas nubias a lo largo del río Nilo en Egipto, hasta los pobladores beduinos de Petra y el Sinaí, así como las comunidades originarias del Caribe y Mesoamérica, cada experiencia ofrece una ventana hacia modos de vida auténticos. Por lo tanto este tipo de turismo no solo promueve el intercambio cultural, sino que también genera oportunidades económicas y sociales para las poblaciones locales, al tiempo que alimenta la conservación de tradiciones, conocimientos ancestrales y entornos naturales.

A lo largo del análisis, se ha evidenciado cómo estas comunidades –*ya sean las tribus nubias, los beduinos, los emberá, los guna, o las poblaciones andinas y mesoamericanas*– han abierto sus territorios y culturas al turismo sin renunciar a su identidad. Las ceremonias ancestrales, el respeto por la naturaleza, la gastronomía típica y la hospitalidad de las familias, son elementos comunes en cada una de estas experiencias, convirtiéndolas en vivencias transformadoras tanto para los visitantes como para los anfitriones.

El turismo vivencial emerge como un puente que une a viajeros y comunidades a través de experiencias auténticas e inmersivas. Ya sea en las selvas de Chiapas, los valles de Oaxaca o los desiertos de Petra y el Sinaí, este modelo turístico demuestra que es posible combinar el respeto por la cultura y la sostenibilidad ambiental con el desarrollo económico. Estas comunidades, al abrirse al mundo, no solo comparten su riqueza cultural, sino que también plantean una reflexión sobre la importancia de preservar y valorar nuestras raíces comunes.

La interacción cultural y turística entre estas comunidades revela un patrón común de resiliencia y adaptación frente a los retos contemporáneos.

En Oaxaca y Chiapas, el turismo vivencial conecta a los viajeros con tradiciones profundamente arraigadas, mientras que en Petra y el Sinaí, el desierto se convierte en un escenario de aprendizaje y contemplación. Aunque los contextos geográficos y culturales son distintos, la esencia de estas experiencias radica en la autenticidad y en la capacidad de estas comunidades para transmitir conocimientos ancestrales. Al comparar estas experiencias, es evidente que el turismo vivencial no solo promueve el intercambio cultural, sino que también contribuye al desarrollo económico y social de las comunidades receptoras, fomenta un entendimiento mutuo, impulsa la conservación del patrimonio y fortalece la

identidad cultural, permitiendo a las comunidades mantener sus tradiciones vivas en un mundo globalizado.

Refiriéndonos al impacto humano del intercambio cultural, en las economías receptoras que practican el turismo vivencial, afirmamos que no sólo es una modalidad que busca la inmersión auténtica en las culturas originarias, sino que trasciende el simple acto de viajar, para convertirse en una experiencia transformadora, tanto para los visitantes como para las comunidades anfitrionas. Este tipo de turismo enriquece un intercambio cultural profundo, en el que los viajeros no solo descubren las tradiciones, costumbres y modos de vida de los pueblos que visitan, sino que también dejan una huella significativa en el desarrollo económico y social de estas comunidades, enriquecido por el diálogo, la diversidad y las lenguas que comparten la experiencia del encuentro. En las economías receptoras, el impacto humano del intercambio cultural se traduce en múltiples beneficios: la generación de empleo, la diversificación de fuentes de ingresos y el fortalecimiento del tejido social. Al mismo tiempo, este proceso promueve la conservación de las tradiciones, revitaliza prácticas ancestrales y refuerza la identidad cultural.

La interacción respetuosa entre visitantes y locales logra el empoderamiento de las comunidades, ofreciendo una plataforma para compartir saberes, proteger el medio ambiente y generar una fuente inagotable de comunicación humana que se diseña desde una perspectiva social, abordando el turismo vivencial como un catalizador del desarrollo integral, conectando a las personas a través de experiencias auténticas que trascienden las barreras geográficas y culturales, incluso las lingüísticas, fortaleciendo la economía local mientras preserva el patrimonio cultural y natural de los destinos. La interacción en ceremonias, el aprendizaje de técnicas artesanales y la degustación de comidas tradicionales, fomentan un diálogo intercultural respetuoso, que impulsa una economía local diversificada y apoya la conservación de costumbres en riesgo de desaparecer. El empoderamiento de la mujer, junto a la forestación sostenible y la reubicación estratégica, crean ingresos sostenibles que promueven la valorización de conocimientos ancestrales a través del intercambio gastronómico, artesanal y socio-cultural. Finalmente, esta modalidad turística contribuye de manera significativa al bienestar de las comunidades, al generar beneficios económicos y sociales y al promover la conservación de tradiciones y del entorno natural. Esta investigación ha intentado documentar cómo el turismo vivencial, cuando se realiza desde una perspectiva inclusiva, potencia la identidad cultural y la sostenibilidad económica en las comunidades locales.

Las diferencias entre las comunidades no solo enriquecen el panorama del turismo vivencial, sino que también subrayan la necesidad de abordajes específicos y respetuosos al interactuar con cada una. Por otro lado, los puntos de encuentro reflejan una humanidad compartida que trasciende las fronteras culturales y geográficas, demostrando que los valores de respeto, sostenibilidad y comunidad son universales. El turismo vivencial, cuando se aborda desde una perspectiva inclusiva, sostenible y respetuosa, tiene un potencial transformador para las comunidades y los viajeros. Por un lado, proporciona beneficios económicos directos a las poblaciones locales, generando empleo y fortaleciendo las economías de pequeños territorios. Al mismo tiempo, facilita la preservación de costumbres, valores y saberes ancestrales, empoderando a las comunidades en su papel como guardianes de la cultura y el medioambiente. De manera transversal, este tipo de turismo

responde a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), al fomentar la reducción de las desigualdades, la protección del medioambiente y el desarrollo de economías locales resilientes.

Además, promueve un intercambio cultural genuino, permitiendo al visitante comprender y valorar otras formas de vida, generando empatía y conciencia global. Desde esta perspectiva, estas experiencias nos invitan a reimaginar el turismo como un puente para la colaboración intercultural, el desarrollo sostenible y la creación de un mundo más equitativo. Respetar la autonomía de las comunidades, aprender de sus prácticas y apoyar sus economías locales son pasos esenciales para garantizar que el turismo vivencial no solo beneficie a los visitantes, sino también a las comunidades que abren sus puertas al mundo. Como mensaje final, el turismo vivencial no solo invita a viajar, sino también a reflexionar sobre el impacto que dejamos en cada destino visitado. La posibilidad de conectar con estas comunidades de forma auténtica y responsable permite no solo descubrir el mundo, sino transformarlo positivamente, respetando su diversidad y contribuyendo a su desarrollo integral.

## Bibliografía

- Adams, R. (2020). *Heritage under pressure: Balancing tourism and cultural preservation in Nubia*. *Journal of Cultural Heritage Management*, 12(3), 245-262.
- Álvarez Arteaga, A. (2020). *Willoq: Un caso de turismo vivencial*. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*,
- Bedal, L.A. (2003). *The archaeology and landscape of the Nabatean capital of Petra*. BAR International Series. Archaeopress.
- Cole, D. P. (2003). *Where Have the Bedouin Gone? Anthropology Today*, 19(2), 10-13.
- Chambers, R. (1983). *Rural development: Putting the last first*. Longman.
- Chatty, D. (2013). *Displacement and dispossession in the modern Middle East*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139567992>
- Esteva, G. (2001). *The development dictionary: A guide to knowledge as power*. Zed Books.
- Flores Ochoa, J. (1976). *La comunidad campesina en los Andes: Una perspectiva andina del desarrollo*. Instituto de Estudios Peruanos
- Galán-Cuevas, G. E., Castañeda-Hidalgo, E., Juárez-Sánchez, J. P., Lozano-Trejo, S., Santiago-Martínez, G.M. y Pérez-León, M. I. (2019). *El agroturismo en dos municipios de la sierra Juárez, Oaxaca, México*. *Agricultura Sociedad y Desarrollo* 16(2): 219-237. Recuperado de Internet: <https://www.revista-asyd.org/index.php/asyd/issue/view/31>
- Gasca, J., López, G., Palomino, B. y Mathus, M. (2010). *La gestión comunitaria de recursos naturales y ecoturísticos en la Sierra Norte de Oaxaca*. México D.F.: UNAM e Instituto de Investigaciones Económicas. Recuperado de Internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/iiecunam/20110804021724/GestCom.pdf>
- González, M. (2018). *Mujer Emberá: Del silencio a la palabra*. Fondo ODS. Recuperado de Internet <https://www.sdgfund.org/es/mujer-embera-del-silencio-la-palabra>

- Howe, J. (2009). *Chiefs, scribes, and ethnographers: Kuna culture from inside and out*. University of Texas Press.
- Krippendorff, J. (1987). *The holiday makers: Understanding the impact of leisure and travel*. Heinemann.
- La Estrella de Panamá. (2021). *Sara Omi: 'No nos consideramos mujeres pobres'*. Recuperado de Internet: <https://www.laestrella.com.pa/vida-y-cultura/mia-voces-activas/sara-omi-consideramos-mujeres-pobres-GELE499593>
- López, Anelio Merry (2019) Gunayala en resumen. Informaciones generales sobre Gunayala y los Congresos Generales. Secretaría de Información y Comunicación del CGG. [https://www.gunayala.org.pa/gunayala\\_en\\_resumen.htm#:~:text=De%20las%2051%20comunidades%20que,mayor%C3%ADa%20en%20las%20%C3%A1reas%20costeras](https://www.gunayala.org.pa/gunayala_en_resumen.htm#:~:text=De%20las%2051%20comunidades%20que,mayor%C3%ADa%20en%20las%20%C3%A1reas%20costeras).
- Lopez C.A (2023) *Turismo y accesibilidad hotelera. Diseño de experiencias inclusivas en hospitalidad y servicios*. Cuaderno 193. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación (2023/2024). pp. 181-205 ISSN 1668-0227
- Lopez C.A. (2026) *Turismo Experiencial y su impacto positivo en las Comunidades Locales. Claves para un turismo transformador a través de la inversión sostenible*. Cuadernos 223 del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación, <https://doi.org/10.18682/cdc.vi223.11180>
- Majuelos Martínez, Francisco; Arjona Garrido, Ángeles (2024) *Turismo Rural Comunitario en La Sierra Norte de Oaxaca (México). Una mirada en tiempos de pandemia- Universidad de Almería- Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, ISSN-e 1695-7121, Vol. 22, Nº. 3, 2024, págs. 527-538. Disponible en Internet [https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/38363/PS\\_22\\_03\\_%282024%29\\_08.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/38363/PS_22_03_%282024%29_08.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Ministerio de Gobierno de Panamá. (2021). *Sara Omi: Una voz sin miedo*. Recuperado de Internet: <https://www.mingob.gob.pa/sara-omi-una-voz-sin-miedo/>
- MUMO (2019) *Museo de la Mola* <https://museodelamola.org/nosotros/>
- Observatorio de Derechos Humanos y Paz. (2017). *Las mujeres Emberá: Del silencio a la palabra*. Recuperado de Internet: <https://observatorioddhhypaz.unicienciabga.edu.co/images/workingpapers/Las-embera.pdf>
- Omi Casamá, S. (2022). *La educación y conocer mis derechos son mis herramientas de resistencia para no agachar la cabeza ante la discriminación*. ONU Mujeres. Recuperado de Internet <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/03/sara-omi-casama-la-educacion-y-conocer-mis-derechos-son-mis-herramientas-de-resistencia-para-no-agachar-la-cabeza-ante-la-discriminacion>
- Our Village. (s.f.). *Sara Omi*. Recuperado de Internet <https://ourvillage.ifnotusthenwho.me/speaker/sara-omi/>
- Periago, R. (2022). *La primera indígena emberá abogada es líder en la lucha por la igualdad de género en Panamá*. El País. Recuperado de Internet: <https://elpais.com/planeta-futuro/que-mueve-a/2022-01-10/la-primera-indigena-embera-abogada-es-lider-en-la-lucha-por-la-igualdad-de-genero-en-panama.html>
- Procuraduría General de la Nación. (2016). *Caracterización del pueblo indígena Emberá Chamí*. Recuperado de Internet <https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/docs/CaracterizacionCHAMI.pdf>

- Proyecto de informe de la Conferencia de las Partes sobre su 16º período de sesiones, celebrado en Riad - Arabia Saudita del 2 al 13 de diciembre de 2024) Recuperado de Internet: <https://www.unccd.int/sites/default/files/2024-12/2423295S.pdf>
- Rothenberg, B. (1980). *An Archaeological Survey of the Sinai: The Egyptian Miner's Town at Serabit el-Khadim*. Institute for Archaeo-Metallurgical Studies.
- Sánchez, Luisa (2019) *Panamá logro batir récord mundial tras crear el patacón más grande del mundo con la participación de la comunidad indígena Ipetí Emberá*. Disponible en Internet <https://www.guinnessworldrecords.es/news/commercial/2019/10/panama-logro-batir-record-mundial-tras-crear-el-patacon-mas-grande-del-mundo-con>)
- Tapia Sandobal, Anayeli (2024) *Hierve el Agua, el asombroso oasis de las cascadas petrificadas de Oaxaca*. Disponible en internet <https://www.infobae.com/mexico/2024/02/09/hierve-el-agua-el-asombroso-oasis-de-las-cascadas-petrificadas-de-oaxaca/>
- Willoq; *Un caso de turismo vivencial*. (2006). Revista de Turismo y Desarrollo Local, 2(4), 123-130.

**Abstract:** This research examines experiences in various indigenous and tribal communities by making a comprehensive comparison between the daily lives of individuals and the tourism projects underway in each of them.

The study documents the meeting with the first Emberá indigenous lawyer from Ipetí, awarded by the University of Palermo and recognized as a leader in the fight for gender equality in Panama. Likewise, the practices of coexistence with the Guna Yala of the Caribbean and the communities of Willoq and Patacancha in the highlands of the Sacred Valley in Ollantaytambo are explored. The analysis is expanded with the exchange with indigenous peoples of Oaxaca and Chiapas in Mexico, where they reflect on the cultural and social differences and similarities with the Nabataeans of Petra, as well as with the Bedouin communities of the Sinai Peninsula, in Egypt. The research includes a review of the Jebeliya tribe, the oldest indigenous community in the region, with 1,400 years protecting the sacred land that is home to St. Catherine's Monastery and Moses Mountain. A detailed comparison with the Nubian community, located along the Nile River near the Aswan Valley, is also discussed.

This comparative analysis allows us to assess both the social and cultural structures and the impacts and scope of the different approaches to experiential tourism in these communities, highlighting the challenges and opportunities that sustainable tourism poses in contexts of profound cultural and environmental diversity.

It is expected to demonstrate how sustainable tourism, when carried out from an inclusive and respectful perspective, promotes comprehensive development in tribal and indigenous communities. By generating economic and social benefits, and by promoting the conservation of traditions and the environment, this tourism modality contributes significantly to the empowerment and well-being of communities.

**Keywords:** tourism - sustainability - interculturality - indigenous empowerment - cultural diversity

**Resumo:** Esta pesquisa examina experiências em diversas comunidades indígenas e tribais, fazendo uma comparação abrangente entre o cotidiano dos indivíduos e os projetos turísticos em andamento em cada uma delas.

O estudo documenta o encontro com o primeiro advogado indígena Emberá de Ipetí, premiado pela Universidade de Palermo e reconhecido como líder na luta pela igualdade de gênero no Panamá. Da mesma forma, são exploradas as práticas de convivência com os Guna Yala do Caribe e as comunidades de Willoq e Patacancha nas terras altas do Vale Sagrado de Ollantaytambo. A análise se amplia com o intercâmbio com os povos indígenas de Oaxaca e Chiapas no México, onde refletem sobre as diferenças e semelhanças culturais e sociais com os nabateus de Petra, bem como com as comunidades beduínas da Península do Sinai, no Egito. A pesquisa inclui uma revisão da tribo Jebeliya, a comunidade indígena mais antiga da região, com 1.400 anos protegendo a terra sagrada que abriga o Mosteiro de Santa Catarina e a Montanha de Moisés. Uma comparação detalhada com a comunidade núbia, localizada ao longo do rio Nilo, perto do vale de Aswan, também é discutida.

Esta análise comparativa permite-nos avaliar tanto as estruturas sociais e culturais como os impactos e o alcance das diferentes abordagens ao turismo experiencial nestas comunidades, destacando os desafios e oportunidades que o turismo sustentável coloca em contextos de profunda diversidade cultural e ambiental.

Espera-se que demonstre como o turismo sustentável, quando realizado a partir de uma perspectiva inclusiva e respeitosa, promove o desenvolvimento abrangente nas comunidades tribais e indígenas. Ao gerar benefícios econômicos e sociais, e ao promover a conservação das tradições e do ambiente, esta modalidade turística contribui significativamente para o empoderamento e o bem-estar das comunidades.

**Palavras-chave:** turismo - sustentabilidade - interculturalidade - empoderamento indígena - diversidade cultural

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---